

DE ÉXODOS Y RESTOS: UNA POÉTICA MIGRATORIA ENTRE ALEMANIA Y ARGENTINA

ABOUT EXODUS AND REMAINS: A MIGRATORY VERSION BETWEEN GERMANY AND ARGENTINA

Vanina Ines Rodríguez Garcés

Universidad Nacional de Educación a Distancia - Madrid - España
Universidad Nacional de San Juan - San Juan - Argentina

Resumen

El propósito de este artículo es el de revisar diferentes formas de migraciones en Argentina y Alemania, partiendo de tres conceptos formulados por Nietzsche, Freud y Derrida respectivamente: "el martillo", "lo ominoso" y "*le reste*". El escrito está estructurado a partir de seis imágenes que hacen referencia a los dos sitios mencionados y que funcionan como dispositivos de diálogo con eso que suele quedar al margen o concebirse como resto inservible. Desde esta perspectiva, estos restos (*reste*) martillados y develados se empoderan y proponen nuevas alternativas. Este artículo se inserta en un espacio disciplinar intersticial, en donde la mirada poética con potencia re-creadora, es fundamental. Poética que de *poiesis* -y al modo platónico-, conjuga creación, conocimiento y producción de nuevos sentidos.

Palabras clave: migraciones; *reste*; Argentina; Alemania; imágenes

Abstract

The aim of this article is to review different forms of migration in Argentina and in Germany, based on three concepts formulated by Nietzsche, Freud and Derrida respectively: "the hammer", "the ominous" and "*le reste*". This paper is structured from six images that refer to the two mentioned sites and that work as dialogue devices with that which is usually left out or conceived as an unusable waste. From this perspective, these hammered and unveiled remains (*reste*) are empowered and propose new alternatives. This article is inserted in an interstitial disciplinary place, where a poetic perspective with re-creative power is fundamental. Poetic that of *poiesis* -and in a Platonic way-, conjugates creation, knowledge and production of new senses.

Key words: migrations; *reste*; Argentina; Germany; images

Introducción: migraciones y confines

El *éxodo* natural del ser en existencia, está marcado fuertemente por el desconocimiento de su lugar de procedencia. Se trata de un *éxodo* inherente al ser humano, en tanto que éste es capaz de concientizar su orfandad en el mundo y por tanto reconocerse como exiliado de aquel sitio anterior que des-conoce pero que evidentemente lo significa. Dentro de ese exilio, el *éxodo* es un peregrinar sin destino fijo, una huida y una pregunta que atañe a cuestiones que tienen que ver con la supervivencia, pero también con lo inexorable. Asumir la orfandad y asumir el estado natural de sujeto des-ligado, sin sujeción y expulsado

de un pasado absoluto que ha quedado escindido de la conciencia del ser-hoy es lo que se está poniendo en cuestión, como así también el devenir obligatorio al que el ser se acerca a partir de su *éxodo*, de su huida.

Los grandes movimientos desde África hacia Europa provocados por el hambre y las guerras; los miles de refugiados que se movilizan también a Europa desde Oriente Medio, huyendo de lugares en donde la calamidad es moneda corriente; los movimientos de gente en Latinoamérica que buscan llegar a algún país del norte, con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida, son sólo algunos ejemplos de las migraciones, *éxodos*, huidas y exilios que

están ocurriendo en este momento en el mundo. Los movimientos migratorios del siglo XX desde Europa hacia América, y del siglo XXI desde sitios en guerra o en condiciones de mucha precariedad hacia Europa o Norteamérica, tienen algo en común: ambos obedecen a huidas que tienen que ver con cómo operan y han operado las rapiñas de un sistema que se sostienen en el poder oprimiendo y saqueando a las poblaciones. El común denominador de estos movimientos, tiene que ver con la imposibilidad de miles de subsistir en su lugar de procedencia. Más allá de las diferentes causas que motivaron en uno y otro caso la salida de todas estas personas, se hará hincapié precisamente en ese denominador común.

De todos esos horrores huyen los que pueden, para intentar llegar a ese “paraíso primermundista”, que es el que promete lo imposible, bajo un sistema al que le hace falta replantearse qué es ser justo o equitativo. (Se retoma las denominaciones de “primer mundo” y de “tercer mundo”, porque al contrario de determinados usos o corrientes que tal vez la hayan querido dejado de lado, esta terminología se resignifica hoy a partir de que sigue existiendo una división claramente dicotómica entre los países “desarrollados” y los eufemísticamente llamados “países en vías de desarrollo”).

El *cerco del aparecer* hoy, este “presente perpetuo” en eterno fluir y sempiterna insistencia, se encuentra recibiendo todas estas señales de desesperanza, y no se logra reunir las potencias, como para retomar un rumbo menos devastador. Acoger a los

desesperados significa acoger a la humanidad entera, significa acogernos a nosotros mismos. Un trabajo necesario en pos de la vida humana en la tierra, ya que, si son millones los que mueren intentando migrar hacia los sitios de la “gran promesa”, el futuro para toda la humanidad se adivina nocivo. (Los conceptos “presente perpetuo”, “pasado inmemorial” y “futuro escatológico”, se corresponden con las tres “eternidades temporales” -tiempo fronterizo- según como lo entiende el filósofo Eugenio Trías.)

Repensar la noción de hospitalidad bajo la huella abierta y marcada por Derrida y repensada por Cristina de Peretti, resulta muy valioso, teniendo en cuenta al *acontecimiento*, como a eso que se sale del libreto. Lo imprevisto, lo que produce quiebres y transformaciones en la aparente linealidad monótona del tiempo. Cuando “lo imprevisto”, cuando el migrante (que no es un invitado) irrumpe, se produce el desconcierto. Es deseable que en este momento entre en juego esta posible *hospitalidad*: “el anfitrión, entonces, dice que sí a la venida o al acontecimiento inesperado e imprevisible del que viene, en cualquier momento, con antelación o con retraso, en absoluta anacronía, sin ser invitado, sin hacerse anunciar, sin horizonte de espera” (de Peretti, 2003, p. 32).

(Los términos migrar e inmigrar se utilizan en este artículo conforme lo que propone el diccionario de la RAE. Migrar: “Trasladarse desde el lugar en que se habita a otro diferente.” Inmigrar: “Llegar a un país extranjero para radicarse en él.” (RAE, 2018)

Mientras migrar se refiere a un movimiento generalizado y sin mayores especificidades, inmigrar hace hincapié a una direccionalidad y sobre todo una llegada bien definida, de este modo se hablará de los inmigrantes que llegaron a Argentina a principios del S. XX y en términos filosóficos generales de los migrantes en su situación de traslado de un sitio a otro.)

El anfitrión asume el devenir que le propone el `arribante` inesperado o el migrante. Esto implica que el anfitrión ya no dispone del control total sobre su "dominio" sino que debe darle cabida al acontecimiento que de hecho está sucediendo y que es capaz de fundar otro estado de situación. ¿De qué valen las políticas restrictivas con respecto a las llamadas "olas migratorias"? Ese aceptar el devenir, implica asumir la posibilidad del hecho que acaece y que lleva consigo la potencia modificadora. "La única hospitalidad posible, como pura hospitalidad, debería, pues, hacer lo imposible" (Peretti, 2003, p. 32).

Lo im-posible pensado como eso que se fuga de las posibilidades hasta entonces previstas. Lo im-posible como lo que escapa a ese control sobre la vida en su "normal" rutina y lo que hasta ese momento se estaba entendiendo como "hospitalidad". Esta hospitalidad deja de ser un "favor" que se le hace al recién llegado, para pasar a ser ruptura de los esquemas hegemónicos de "lo solidario". Esquemas que han predispuerto hasta hoy esta noción a una pura "obra de caridad". La hospitalidad deseada, tendría que ver con una pregunta sobre el accionar del

anfitrión con el mundo circundante. Un profundo cambio que empieza por ese ser que entregado a lo im-posible, deja que la hospitalidad acontezca sin intentar dominarla y concediendo territorios físicos y culturales a nuevos llamamientos, a nuevos conceptos y por qué no, a nuevos extravíos que esta promesa de hospitalidad requiere.

En este sentido Eugenio Trías también sentó sus pensamientos para activar una filosofía responsable que asume los embates de su época. Una filosofía que cuestione algunos presupuestos, al parecer inamovibles, con respecto a la supremacía de ciertos seres y ciertos espacios físicos del planeta por sobre otros.

También se enfrenta, pues, la filosofía, según la concibo, a los grandes retos de la ética; a los temas problemáticos de la libertad y de la buena vida. O a los temas pendientes relativos a la justicia, igualdad o seguridad. Y por supuesto a los grandes asuntos pendientes de una posible filosofía política. (Trías, 2014, p. 88).

Retomo la cuestión mencionada anteriormente con respecto a los movimientos migratorios y a la hospitalidad como *confines*. *Confines* lindantes entre sí, cuando entran en roce o en contacto estos dos acontecimientos. El fenómeno de la venida imprevista del migrante y la cuestión de la hospitalidad como renuncia a lo pre-concebido, a los pre-conceptos. La posibilidad de re nombrar todo lo conocido, lo concebido a partir del acontecimiento de ese otro que se presenta y del roce, del encuentro.

Confines como extremos alejados, en tanto que son dos momentos que aún restan por

descubrir. Momentos que implican un aprendizaje del *aquí y ahora*, engranados con aquel *pasado inmemorial* y surcados por ese *futuro escatológico*. *Confín* alejado aún, esquivo y en sombra. *Confín* alejado porque tanto al que arriba como al que ya está en el sitio de arriba, los envuelve un abismo cultural que tensa ese alejamiento, muchas veces, en direcciones opuestas. La hospitalidad antes mencionada se dificulta bajo la presión de estas tensiones. Ese *confín* y extremo alejado es otra de las metas de aprendizaje que se avizoran como necesarias.

Por último, los *confines* como destinos que implican encierros o clausuras de posibilidades de movimiento, hablan de una gran dificultad a superar. Evidentemente no es fácil, y tal respuesta no existe; sólo salen a la luz y sólo a veces, preguntas tales como: ¿por qué llegó la humanidad a provocar los desastres que implican que haya gente que tenga que migrar obligadamente para poder sobrevivir? ¿Cuál es la necesidad de estos atropellos y de estos desgarros? ¿Por qué nos es tan difícil revisar y reinventar esos modos que ponen en riesgo la existencia? El *confín* que implica confinamiento o encierro, habla de adoptar una vida en el abismo de lo otro que no es fácil, muy por el contrario, la mayoría de las veces es muy hostil. Aquí la tarea del migrante, la del anfitrión y los encuentros a los que tienen que llegar con relación a la "hospitalidad" están poniendo a prueba y están marcando, en el suceso cotidiano, permanentes des-aciertos. No confinar al que ya de por sí sobrelleva un confinamiento de

esta magnitud, es una actitud necesaria, ética y moral.

Se pensará a Alemania y Argentina con relación a las tres propuestas de confines (migraciones, éxodos) que se han desglosado anteriormente: confines como entes lindantes; confines como extremos alejados; y confines como encierros y clausura de posibilidades. Se reflexionará también en base a imágenes devenidas tanto del arte como de determinados acontecimientos que suceden en el *cerco del aparecer* y que presentan vínculos con estos dos sitios. Esta re-uniión de imágenes aparentemente heterogéneas, responden a una inquietud que marca que lo que acontece visualmente, la hipótesis es que esa carga de sentido visual, puede acomodarse, obviando taxonomías prediseñadas, y desenmarcándose del "ámbito del arte", del "ámbito periodístico", del "ámbito de archivo", etc. para configurar nuevos espacios de diálogos.

Se tendrán en cuenta también los conceptos correspondientes a "el martillo", "lo ominoso" y "el resto", haciendo referencia a las posibles transversalidades que pueda haber entre ellos. Es necesario recordar en este punto, a las voces o a los espectros y a los espectros de espectros, que movilizan las siguientes nociones: el "martillo" de Nietzsche, como ése que opera dejando salir a la luz las tramas y las trampas del sistema en el que nos vemos inmersos; lo "ominoso", siniestro, *un-heimlich*, etimología alemana analizada minuciosamente por Freud, que descubre los reversos de lo conocido y aceptado, eso que es parte esencial y también aciaga de la

existencia; y “el resto”, que deviene de nociones derrideanas y que descubre atisbos y resabios, tanto de ruinas pre-cedentes, como de lo por-venir, lo que se excede a sí mismo y se valida en su promesa futura, en el horizonte de lo que aparece como potencia venidera. El resto del que se habla en este escrito, es el que parece o a-parece como insignificante o perdido, pero que el tiempo o las circunstancias lo llaman y descubren en sus potencialidades impensadas.

Caminar en el norte: Alemania

La situación existente puede describirse como la propia de un ser caído en posición de exilio y éxodo, en pura condena sisífeas respecto al dictamen de un «juicio» de cuyo proceso no hay memoria, o de la que sólo puede haber memoria mítica documentada a través de la imaginación simbólica... (Trías, 1999, p. 93)



Figura 1. *Inverted Space*, (2015), Georges Adéagbo, [Fotografía Paula Markert].



Figura 2. *Protesta de refugiados en Dresde*, (agosto de 2015). Imagen recuperada de la versión online del periódico alemán *Der Spiegel*.

Las dos imágenes elegidas se corresponden a dos recorridos que tienen que ver con la existencia en Alemania, su historia y sus anécdotas. Vale aclarar que no por ser, en parte, anécdotas, momentos aparentemente

pasajeros, u obras de arte más o menos efímeras, están desprovistas de potencia, sino todo lo contrario, estos restos dispuestos a modo de fragmentarios relatos, permanecen en estado latente y tienen la capacidad de emerger siempre y cuando el giro del acontecimiento cardinal, despierte y ponga en marcha su potencia escondida.

Dentro de este recorrido, hablando de caminos y caminantes, es preciso re-cordar aquel aforismo de Nietzsche que dice:

El caminante. Quien ha alcanzado la libertad de la razón, aunque sólo en cierta medida, no puede menos que sentirse en la tierra como un caminante. Sin embargo, se trata de un viajero que no se dirige *hacia* un punto último de destino, pues no lo hay. Querrá mirar con ojos bien abiertos todo lo que pasa realmente en el mundo; por esto, no deberá atar su corazón con demasiada fuerza a nada en particular: es necesario que haya en él algo de vagabundo que encuentra agrado en el cambio y en lo transitorio. (1999, pp. 362-363 [638]. Cursivas del original, la traducción es mía).

La referencia al ser que no llega a destino porque éste no existe como tal, o a ése que no viene de un hogar porque es huérfano del mismo, es evidente. El vagabundeo errabundo, hace también a la orfandad del ser, a la pregunta por su procedencia, a su pérdida matriz o sea a su *fundamento en falta*.

Y sigue Nietzsche:

Sin duda ese hombre pasará malas noches, en las que, cansado encontrará cerrado el portal de la ciudad que debía ofrecerle cobijo. Tal vez incluso, como en oriente, el desierto se extienda hasta ese portal, las fieras aúllen tan pronto lejos como cerca; un

fuerte viento se levante, y unos ladrones le roben sus mulas. Entonces la terrible noche se sumergirá para él como un segundo desierto en el desierto y su corazón se sentirá cansado de viajar. Y cuando se eleve el sol de la mañana, incandescente como una rabiosa divinidad, y se abra la ciudad, verá quizá en los ojos de sus habitantes más desierto, más suciedad, más embustes y más inseguridad que ante su portal, y el día será casi peor que la noche. Es posible que a veces sea así el destino de este caminante. (1999, p. 363. [La traducción es mía]).

La muestra de ese camino desértico que a todo existente le está dado transitar en mayor o menor medida, es la que se puede entrever en el fragmento anterior: esos momentos en los que aparece lo ominoso, lo más difícil, lo oscuro, lo ruin. Lo in-humano. Lo in-humano está cercando el camino del ser. Es una condición más de la extrañeza de lo humano su intrínseca in-humanidad.

...pero luego llegan en compensación, las placenteras mañanas de otras regiones y de otros días, en los que ya desde las primeras sombras del alba, ve pasar entre la niebla de la montaña a los coros de las musas que se le acercan al danzar; más tarde tranquilo, en el equilibrio del alma en las mañanas y mientras se pasea bajo los árboles verá caer desde sus copas y desde los verdes escondrijos de su follaje, cosas buenas y claras. Los regalos para todos los espíritus libres que tanto en la montaña, en el bosque como también en la soledad encuentran su hogar, y que como él, con sus formas a veces alegres y otras meditabundas, son caminantes y filósofos. Nacidos de los misterios del alba, cavilan cómo el día -entre

la décima y la duodécima campanada del reloj-, puede tener una faz tan pura, tan llena de luz y de tranquila claridad transfiguradora: ellos buscan la *filosofía de la mañana*. (1999, p.363. La traducción es mía)

La mirada está puesta hacia una promesa venidera, una promesa que compensaría los momentos duros y difíciles de ese caminar. Una promesa que se asumirá siempre llegando y siempre por-venir. De esta manera el destino *sisífeo* del que habla Trías, se vería redimido en ese andar *montaña abajo*, en busca, sí, en busca de esa condenatoria piedra, pero que a la vez será la que abra paso al acto meditativo, al acto de inteligir -sin posibilidad de acertar en una respuesta concreta, pero sí de cavilar caminos hacia el mañana o el futuro, ése siempre por-venir-.

¿Cuál es el sentido de la existencia y su consciencia de finitud? Des-esperanza benjaminiana por la imposibilidad de dar con aquel futuro, y a la vez motivo de búsquedas que conducen a otros derroteros, a otros destinos y que proponen nuevos caminos. Quizá sean esos *resplandores del alba*, quizá sea esa la *filosofía de la mañana*.

Caminar en el norte puede significar andar de la mano y de las lecturas de estos pensadores, dejarse llevar por el caminante nietzscheano, buscador de los im-posibles senderos de la mañana. Caminar en el norte puede significar también hacer un esfuerzo por ver a partir de las perspectivas de los oprimidos. Todos aquellos que (no) pertenecen al norte.

El martillo o *Inverted Space*.

Georges Adéagbo es un artista nacido en Benín. Adéagbo camina, vagabundea en el lugar donde vive, juntando objetos descartados o perdidos. Desechos o extravíos de otros. A ese caminar errante pero consciente, lo repite en las diferentes ciudades del mundo que lo reciben, lo invitan, le abren sus puertas, lo hospedan. En ellas también recolecta restos que va encontrando en su meditabundo y sisifeo andar. No son valiosos monetariamente, muy otro es su mérito. La errancia y el coleccionismo están presentes en la forma de operar de Adéagbo. Estos dos gestos se tornan potentes si se piensa de qué lugar proviene su autor, África, el continente más vapuleado y saqueado del globo, aquel continente confinado, en donde “la regla” es lo in-humano. Un continente entero utilizado como sitio desde donde se han extraído abusivamente sus recursos, tanto materiales como humanos. En África viven los mayores oprimidos del mundo. África ha sido y es aún el sitio de extracción de recursos y el lugar de desechos.

Las instalaciones de Adéagbo se insertan de modo crítico en los sitios en donde es invitado a intervenir. Las instalaciones revuelven en las “basuras”, en los “restos” del lugar. Dichos restos son presentados y expuestos como reliquias. El artista no sólo trae consigo las “basuras” coleccionadas en su sitio de residencia en Benín, sino que en su andar errabundo escoge y recoge, salvando así del olvido, al menos por un momento, los signos de la sociedad en la que momentáneamente se encuentra. De esta manera las obras de

Adéagbo se tornan multiculturales e interpelan a cada sociedad desde sus propios parámetros de deshechos.

Este modo de martillar “culturas” desarrollado por Adéagbo, da vuelta a su espacio y momento presente como si fuera un guante: muestra su reverso. En su gesto, este artista no intenta apropiarse de lo ajeno, sino quizá de recuperar y así “curar” lo olvidado y lastimado. Aquello que había sido basura, es expuesto de cara contra una vitrina que empodera estos objetos-signos borrados, tachados o suprimidos y los hace resurgir. El martillo-herencia-de-Nietzsche, es rescate de lo despreciado y en ese rescate, el error humano de Adéagbo es la única guía posible, el único camino.

Sus re-colecciones fusionan culturas. Adéagbo lleva consigo trozos rescatados de los olvidos de su patria y los presenta, en este caso particular que aquí se expone, junto con los rescates de los “desechos” de la ciudad de Hamburgo (Alemania). La reflexión se da entre objetos que parecen “caer” por casualidad en una misma vitrina, que en este caso fue denominada como *Inverted space*. Inversión buscada en sus vagabundeos. Eso invertido es lo desechado resurgido en objeto de diálogo. Fuerza y potencia en donde el martillar celebra un encuentro con momentos anteriormente perdidos que se potencian desde su inversión presente, hacia el futuro del que pueda recoger sus pedazos de historias fragmentadas.

Georges Adéagbo asume su martillo-vitrina, martillo ser-errante, martillo-desecho como su técnica de trabajo y su modo de existencia.

Presentar su ajenidad de artista africano en Alemania, habla de cómo alguien “de afuera” y del “tercer mundo”, mira adentro de este *cercos del aparecer*, adentro del “primer mundo”.

¿Qué recoge Adéagbo de este lugar supercargado de objetos, de basura, de cosas que instantáneamente se vuelven obsoletas? Quizá no recoge nada más que una pregunta que parece latir desde sus obras: ¿quiénes son los descartados y desechados del planeta?

En esos desperdicios hay algo relativo a las verdades de la sociedad y de lo que ella misma intenta, exige y requiere para sí. La vitrina de Adéagbo es también poesía de “los nadies”, encuentro fortuito con cosas que enmudecieron su(s) historia(s) a partir del momento en el que fueron expulsadas de la memoria de las personas, a partir del momento en el que se convirtieron en insignificantes objetos-basura. En restos.

Contemplar los objetos de Adéagbo, deja una sensación de ensueño o alucinación, donde se entremezclan imágenes que no necesariamente se corresponderían entre sí en el momento de la consciencia diurna. Y sin embargo todo acontece en el desvelo y en la existencia despierta del *cercos del aparecer*. El vagabundeo sisífeos de Adéagbo, en busca siempre otra vez de su condenatoria piedra o cúmulo de objetos, confronta al espectador con sus propios destinos inexorables, con sus propias rocas y con sus propios relatos que lo están interpelando desde esas posibles historias.

Estos restos intentan probablemente despertar a la sociedad de aquel otro ensueño tan nefasto, ese que dictamina que todo, incluidas las personas, se pueden usar y desechar.

Le reste - La des-esperanza

Y es que es propio de la condición humana la posibilidad de contra-decirse, o de comportarse en un sentido que contra-dice las condiciones mismas de una posible definición de lo humano. Tal es la idea central del texto: que el hombre es libre precisamente en razón de esa terrible y amenazante posibilidad: la de gestar en sí mismo y en su mundo de vida actitudes, orientaciones y formas de acción claramente inhumanas. (Trías, 2001, p. 229)

Los relegados, desahuciados y confinados de la tierra hoy se cuentan por millones. La migración que se mueve obligada desde algún confín lejano en dirección a Europa central, se desgrana en busca de algún lugar para poder vivir. “El sueño de la razón” produjo los peores monstruos, guerras, enfrentamientos y masacres. “El sueño de la razón” se desangra y muestra sus restos in-humanos.

Muchos son los refugiados que han llegado de los confines de la guerra y la inequidad en estos últimos tiempos a Europa en general y a Alemania en particular. Muchos son los que están en camino. Las fronteras se cierran y los relegados, ese “resto prescindible de la humanidad” según algunos pocos privilegiados, corre por los caminos de la des-esperanza. Familias enteras esperan a la intemperie y en condiciones precarias. Esperan porque la des-esperanza no ha engullido aún sus últimos restos de fuerza. Esperan a ver si la sociedad europea da cuenta de su derecho a existir.

Confinar es también encerrar, cercar, quitar o impedir la libertad de movimiento. Confinados han sido los muertos del mar Mediterráneo. Clausurados, liquidados en el intento por huir de aquel espanto. Confinados y limitados son todos aquellos varados en alguna frontera balcánica, con la vista fija en un horizonte que, al parecer, perdió todo atisbo de humanidad. Confinados son los deportados, los rechazados, los desechados sin más. Los que son tratados como “restos” prescindibles.

Si de caminar en el norte se había estado hablando, nadie como estos seres, para dar cuenta de ello. Caminantes que saben que no hay camino, que no hay plan, que no hay destino. Al menos que sean -o más bien seamos- capaces de crearlo. En la primera persona el plural está la cuestión, no depende sólo de “ellos”. Depende, probablemente, de que toda la sociedad global se entienda como gran comunidad mundial.

Confinados y privados de movimiento libre, son los refugiados que lograron llegar al destino que se habían propuesto (en este caso Alemania). Éstos que quizá sean los más afortunados, en principio sólo pueden moverse por lugares restringidos. Tienen prohibido salir de las ciudades en donde se los ha asignado, entre otras muchas limitaciones. También tienen que soportar malos tratos por parte de sectores de la sociedad que los discriminan. Ha habido ya varios episodios de este tipo que resultan muy preocupantes. Entre los más notables se puede destacar el incendio intencional de un hotel, en la ciudad de Bautzen, que iba a funcionar como

albergue para refugiados a partir de marzo de 2016.

Otro de los episodios “in-hóspitos”, fue el ataque directo a un autobús de inmigrantes en las cercanías de la localidad de Clausnitz una pequeña ciudad alemana. Ambos incidentes ocurrieron a mediados de febrero de 2016.

Una sociedad que quema el sitio que iba a albergar a trescientos refugiados está dando claros y concretos mensajes de intolerancia y xenofobia. Vale resaltar el hecho de que el acto de quemar, está fuertemente connotado en la historia de la humanidad y en este sitio específico en particular. En estos casos no existen ni rastros de hospitalidad, la amenaza de la hoguera, como destino para brujas, herejes e indeseados, sería el peor tormento; y en estas llamas se esconde una manifiesta intimidación. Un resto monstruoso que podría despertar siniestramente de su letargo.

Están creciendo dramáticamente las muestras de rechazo al otro, movimientos como el “Pegida” (manifiestamente anti-islámico) y los partidos de extrema derecha (AfD en Alemania), van teniendo cada vez más adeptos.

La imagen a la que se hace referencia en este apartado, habla del resto de resistencia y de firmeza por obtener un trato más digno. Por llamar y convocar a aquel “ser de la hospitalidad”. Un “ser de la hospitalidad” que parece haberse perdido en un laberinto de contra-dicciones e in-humanidades. La protesta en Dresde funciona como alarma de estos des-esperanzadores tiempos. Des-esperanza que espera retomando el resto terminal de la palabra “desesperanza”. Que

espera activamente, en forma de protesta resistente, a la esperanza de una posible *hospitalidad pura*. A continuación, se citan palabras de Derrida, que vienen a clarificar más y mejores conceptos que ya se empezaron a desglosar al comienzo del artículo:

Para volver al debate que usted abre, yo opongo regularmente la hospitalidad incondicional, *hospitalidad pura* u *hospitalidad de visitación* –que consiste en dejar venir al visitante, el recién llegado imprevisto sin pedirle cuentas, sin reclamarle su pasaporte- (...) La hospitalidad pura o *incondicional* supone que no se invitó al recién llegado... (Derrida, 2005, p. 69)

Entre estos restos se halla este pensamiento derrideano, como aquel anfitrión que deja entrar al huésped desconocido, al otro. Obviamente esta *hospitalidad pura*, conlleva un riesgo. El riesgo que engendra el contacto con él y lo desconocido. Un desconocido puede ser, potencialmente, un “intruso”. Sin embargo, la contingencia del riesgo, es la contingencia de la vida. En estos confines como entes lindantes, o como dos culturas que se encuentran; el riesgo es potencia. Asumir el riesgo es dar batalla por la esperanza en la humanidad, a riesgo, justamente, de que la contra-dicción y todo lo que de una cultura no se puede, ni se podrá traducir en la otra, no engendre más momentos de absoluta desesperanza.

Caminar en el sur: Argentina

Mi padre vino a América con una mano atrás y otra adelante, para tener bien alto el pantalón. Yo vine a Europa con un alma atrás y otra adelante, para tener bien alto el pantalón. Hay diferencias, sin

embargo: él fue para quedarse, yo vine para volver.

¿Hay diferencias, sin embargo? Entre los dos fuimos, volvimos y nadie sabe todavía a dónde iremos a parar. (Gelman, 2009, p. 29)



Figura 3. Afiche de la muestra *Mafalda y el eternauta salvan al mundo. El arte crítico de los comics argentinos*, (noviembre de 2015 a enero 2016), Migue Rep.



Figuras 4. *Inmigrantes arribando al puerto de Buenos Aires (1902)*. Fotografía.



Figura 5. *Niña de la comunidad Quom-Toba en una protesta por sus tierras y sus derechos*, (2013), [Fotografía LaVacca], Centro de Estudios legales y Sociales (CELS).



Figura 6. *La tarde de un escritor*, (1998), Gustavo Romano, fotografía de videoproyección.

Las imágenes acá presentadas tienen un dejo de evidente orfandad: historietas argentinas salvando al mundo desde la lejana “Puerta de Brandemburgo” en Berlín (Figura 3). Una imagen de inmigrantes arribando al puerto de Buenos Aires (Figura 4). Una niña que sostiene un cartel que declara: “basta de etnocidio a los pueblos originarios” (Figura 5). Y la última imagen se corresponde a una obra del artista argentino Gustavo Romano, *La tarde de un escritor*, en donde se ve (a través de una toma de rayos x) el esqueleto de una mano que escribe (Figura 6).

Los caminos del sur elegidos a partir de estas imágenes/eventos, denotan la falta y la melancolía hacia aquella matriz perdida. La pregunta que cargamos durante nuestra vida en el *cerco del aparecer* y que nos conforma como existentes en exilio y éxodo.

Orfandad en tanto que *Mafalda*, *El Eternauta* y todos los otros comics argentinos, despliegan su “lucha de salvación” desde una tierra extraña, extranjera (Alemania en este caso), lejos de su suelo matricial. Orfandad en tanto migrantes que dejan su tierra (en este caso la europea) para retomar líneas de su vida en un lugar muy otro (Argentina). Orfandad la de los confinados y menospreciados de Argentina (los

aborígenes), que sufren injustos confinamientos en su propia tierra.

Y, por último, orfandad en los huesos de la mano de Gustavo Romano, que escribe en una hoja de papel. Acto que es captado por una máquina de rayos X. ¿Qué es lo que el que contempla esta videoproyección puede apreciar? El movimiento de los huesos al escribir, la fricción de la pluma en el papel, más no el escrito. La orfandad del gesto que busca algo del sentido que no existe. El sentido que hay que inventar, rememorando falazmente a aquel *fundamento en falta* que no es otra cosa que orfandad matricial.

Para la gran cantidad de migrantes (así también Juan Gelman), Argentina significó una especie de umbral en donde confluyó la existencia como tal, junto con toda la carga de vivencias extranjeras traída por su familia, en este caso desde Ucrania. ¿Qué es venir a América con una mano atrás y otra adelante? ¿Qué es venir a Europa con un alma atrás y otra adelante? Acaso son experiencias del migrante, del ser en su *curva existencial*, del huérfano que siempre va errando a la búsqueda de un suelo, o del “fundamento en falta” o de un posible sentido del espacio matricial.

Pero esa lejanía debe estar contrarrestada con una consciencia viva y comprometida con ese mundo sin cosas, toda vez que es sólo en él donde pueden brillar indicios y vestigios de lo que huyó o de lo que está acaso por venir. La experiencia filosófica de hoy tiene, pues, en la falta de las cosas, y en la memoria y esperanza que esa falta, sentida dolorosamente, desencadena, su apoyatura munda. Apoyatura bien precaria,

en tanto se alimenta de *pasiones tristes*, memoria, esperanza. (Trías, 1978, p. 97)

Esas “pasiones tristes” que según revisa Trías -pensador español de los límites y las fronteras-, son sin embargo las que sostienen los niveles que motivan nuestro empeño. Motivación y energía que abreva en lo que también él denominó como “fundamento en falta” o la pregunta por antonomasia sobre la existencia del ser, y por tanto sobre sus modos peregrinos, errabundos y migrantes de andar. En este sentido sus preguntas, sus asombros que generan su búsqueda y andar se refugian en el anhelo triste (triste en tanto se sabe que es tarea im-posible) por descubrir las huellas de aquel “pasado inmemorial” del que venimos, aquél que nos conforma, pero que se nos repliega.

Parece haber una analogía entre la experiencia filosófica de hoy (o la experiencia filosófica en búsqueda), como lugar de falta, de huida y de esperanza y esas líneas de Gelman con respecto a sus migraciones propias y las de su familia, también como lugar de falta, de huida, de búsqueda y de esperanza.

El martillo – Comic y olvido

-Te conté de Hiroshima... dijo y apoyó la cabeza ya blanca sobre la mano-. Te conté de Pompeya... Hizo una pausa, me miró sin verme; de pronto sonrió.

-Ni yo mismo sé por qué te hablo de todo eso... -y la voz le venía de quién sabe qué eternidad de espanto, de quién sabe qué inmensidad de dolor y angustia-. Quizá te hablo de todo esto para borrar con otro horror el horror que trato de olvidar. Mientras cuento vuelvo a vivir lo que cuento... Y si hablo de Hiroshima, si hablo de Pompeya, olvido el horror máximo que me tocó vivir. ¿Qué fue Pompeya, qué fue Hiroshima al lado de Buenos Aires arrasado por la nevada? (Oesterheld, 2010, p. 7)

En Berlín/Alemania, se realizó entre el 11 de noviembre de 2015 y el 17 de enero de 2016, un evento con y sobre historietas argentinas denominado *Mafalda y El Eternauta salvan al mundo. El arte crítico de los comics argentinos*. Se trató de una intervención que se proyectó en la Puerta de Brandemburgo, emblema de Alemania en muchos sentidos y a partir de la caída del muro de Berlín, símbolo de la reunificación de este país. Sobre este emblemático monumento, se pudieron ver durante siete horas diarias, historietas argentinas.

Es muy importante aquí, en este caso específico, señalar cómo la ventana que se abre a través de la historieta, retoma, revalida y revive una figura y una obra como la de Oesterheld (entre otros de los que estuvieron presentes con sus historietas, a pesar de su ausencia física). Cómo esos -en este caso- recuerdos necesarios, aunque muchas veces olvidados, vuelven una y otra vez, martillando hoy aquí. La ventana o viñeta de la historieta, es un volver a retomar aquellos olvidos. De la mano de *El Eternauta* y otros más, eso anestesiado se presenta. “El arte crítico de los comics argentinos” son el martillo argentino, o al menos uno de ellos. Recuerdos fragmentarios pero punzantes, retomados y presentados en un país (Alemania) que está lejos geográficamente del sitio de donde surgieron (otra vez la linealidad témporo-espacial dislocada que habla de esas otras posibilidades). El “aquí” y “ahora”, el *retombée* de Oesterheld, su *Eternauta*, *pre-visto* por la puerta de Brandemburgo. Un im-posible que debe ser pensado. El arte crítico que con su

martillar destraba, anticipa y provoca otras miradas, desde una lejanía y orfandad cultural, temporal y geográfica.

No quisiera olvidar (hablando de olvidos necesarios y recuerdos que retornan) qué fuerte visión reproduce el texto citado como epígrafe de esta última parte: Oesterheld está haciéndose eco de ese posible *futuro escatológico*, describiendo una catástrofe semejante, aún peor que la de Pompeya o la de Hiroshima: la catástrofe de *Buenos Aires arrasada por la nevada*. Una catástrofe que se repite una y otra vez, también en Argentina. Catástrofes que se tragan el resplandor, el brillo, el *Schein* y que los devuelven trastocados en sombras negativas. Un ser tan imprescindible como Oesterheld -entre tantos otros que se presentaron con su martillo-, es el que en este resplandor berlinés vino a “salvar al mundo”.

La historieta con sus espacios de síntesis, sus momentos sustraídos y sus diálogos en suspenso, es otra buena herramienta para pensarnos como seres políticos y sociales. O sea, como seres en existencia y en comunidad. La historieta desde sus espacios fronterizos, que retoman restos de aquel pasado inmemorial y que apelan a ese futuro que está siempre por venir; es una de nuestras mejores formas de recordar fragmentando, de recordar olvidando (olvidos que como dijo Borges en *Funes el memorioso*, son capacidad para poder pensar). Recordar olvidando para luego, desde el *cerco del aparecer*, volver a recordar lo esencial.

Lo ominoso – Migrantes y confinados.

No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país, no a la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.

Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores (...)

Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares y un océano. (Gelman, 2009, p. 35)

Para este apartado se han elegido dos imágenes. Una corresponde a uno de los tantos desembarcos de inmigrantes europeos en Buenos Aires, a principios del S. XX. La otra es una foto tomada en una protesta de pueblos originarios argentinos.

La situación con respecto a los pueblos originarios, es una cuestión pendiente en toda Latinoamérica. Gente que vivía en este sitio antes de la llegada de los colonizadores y que fueron despojadas de sus derechos, destruidos y arrasados sus hábitats y en muchos casos pueblos enteros aniquilados.

Por otro lado, los migrantes europeos, a pesar de que, en sus principios, la llegada al “nuevo mundo” fue dura, tuvieron muchas posibilidades para poder vivir dignamente.

Hay una ligazón con el lugar en el que uno nace, que es el que deja su marca matricial. De algún modo se es en relación con este sitio primordial. La tierra, como bien lo han sabido reconocer los pueblos precolombinos, es asimismo la matriz que crea, conforma y marca.

Existe siempre una nostalgia, una sensación de extrañamiento para ese ser que debe vivir en el exilio o en el extranjero (ambas palabras relativas a algo que está o que salta “afuera”). Algo de eso que conforma, se ha desvanecido

y por tanto una parte del ser ése que alguna vez fue, se ha quedado en el lugar del que proviene. Hay una parte conformante en todo existente que tiende un lazo con su lugar de procedencia, y que sólo se puede manifestar en ese lugar. Por eso los destierros son, la mayoría de las veces, duros hasta lo insoportable, porque esa parte del ser que sólo puede ser en su lugar de procedencia, se ha desgarrado, se ha quedado del otro lado, en otro lado.

Teniendo en cuenta esto último, este destierro que sufren los pueblos originarios confinados en su propio hábitat, es un oxímoron que, por razón de esto mismo, convierte el paisaje propio en un sitio peligroso y en muchas ocasiones, sin escapatoria.

A lo largo de los siglos ha habido siempre conflictos por la tierra. Significa poder por un lado y por eso la avidez de tener más, de poseer las tierras de otros; y por otro lado es la esencia conformante: el lugar que significa al ser como ese determinado ser que es. Es también el eslabón que pone al existente en lejano contacto con esa (im)posible matriz perdida. Una referencia fundamental hacia lo disipado, que en la orfandad de la existencia se puede conservar de algún modo.

La historia de las gentes que han habitado desde tiempos muy pretéritos el suelo de lo que hoy se conoce como Latinoamérica (y Argentina en este caso particular) es y ha sido difícil. La comunidad *Quom/Toba* (entre muchas otras) tiene, lamentablemente, que luchar por ese lugar. En un gesto admirable que muchas veces ha quedado ignorado, estas personas están atendiendo a sus voces

imperativas que les exigen presentarse y pugnar por el espacio vital de su existencia.

El deseo y la búsqueda tienen que ver con un posible logro de lo fundamental (en este caso el derecho al lugar, también el derecho a lo necesario y vital para la subsistencia), que aún en la mayor parte del mundo está pendiente.

Se dice también que las tradiciones son el tesoro de los pueblos. Son en efecto, lo que una comunidad posee como acervo propio; son lo propio, el estilo propio de esa comunidad, lo que la singulariza como tal comunidad, lo que hace de esa comunidad una persona, lo que determina su propia personalidad. (Trías, 1978, p. 129)

El reclamo de estas comunidades por su tierra, que pone en referencia y en tensión con la matriz y con lo primordial, debiera ser escuchado. Se trata de cuidar un tesoro único (prueba y testimonio de las indagaciones desde el límite) que puede vivir solamente en el seno de esa comunidad, en sus tierras y en su digna memoria como pueblo: "Indio toba / el guazuncho y las corzuelas, / la nobleza del quebracho / todo es tuyo y las estrellas" (Luna, 1972).

Volviendo al complejo cruce de ascendencias genealógicas argentinas, se quisieran retomar las historias de aquellos que bajaron de los barcos. Toda esa gente que plegó su vida del otro lado del océano y la desplegó, en este caso, en Argentina. Ya a esta altura nos van quedando los relatos teñidos de cierta melancolía, de un lugar que sólo existe en la respiración, en el recuerdo idealizado de un sitio que ya no es tal.

Se pude pensar en la figura de Severo Sarduy, el “retombée como esa atemporalidad que no reconoce estructuras de pasado-presente-futuro como entes consecuentes, esa “causalidad acrónica, isomorfía no contigua o consecuencia de algo que no se ha producido, parecido con algo que aún no existe” (1974, p. 9), puede semejarse también a los recuerdos, restos trastocados que tantos inmigrantes llevan consigo, y que transmiten luego a más de una generación. La complejidad de lugares in-existentes, atraviesan a la descendencia de muchas de estas personas causando consecuencias concretas.

Le reste – “Manuscrito hallado en una botella”.

Desde el *cerco del aparecer* y para pensar en este momento al “resto”, interesa ese *futuro escatológico*, anteriormente mencionado. Eso que se intenta pensar no como algo por venir, sino como algo que nunca termina de llegar: “Un futuro que no se subordina a presente alguno, futuro originario que nunca será presente” (Escudero Pérez, 2009, p. 5). Ese futuro hecho de restos fragmentarios, que siempre habrá que ir buscando para intentar el diálogo.

Cuestiones como por ejemplo la democracia, la justicia, los derechos humanos, le atañen a ese *futuro originario* que siempre se abre a nuevas posibilidades de revisión y que determinan la existencia en el *cerco del aparecer*. Se trata de un futuro que nunca será presente o pasado, por la necesidad misma de volver una y otra vez a ser buscado. Volver a sus *restos* que se multiplican, para, con esos

fragmentos, seguir intentando momentos de confrontación con nosotros mismos y con nuestras sombras.

Yo soy por tanto ese *gozne*, ese *límite del mundo*, pero también reconozco, consciente de mi posición de límite, eso de mí que se rehúye a toda penetración en la palabra que comunico. Yo soy en tanto que límite, ese yo que se transforma en sujeto de la frase, sea ésta oral o palabra escrita. El sujeto es la complejidad formada por esta triplicidad de figuras, la replegada e inconsciente que se presenta en silencio, la desplegada y consciente (la que arrastra con la palabra, la posibilidad del sentido) y el *gozne* o *límite* entre las dos, en donde el yo *como yo* se halla en su mismo solar nativo y fundacional (Trías, 1999, p. 389)

La tarde de un escritor es el título de una obra de Gustavo Romano. En este punto se quisiera hacer un ensayo de replanteo, de algo de lo que, dentro del área de las artes visuales, se tendría de algún modo que rever, o más bien pensar de manera consciente. Trías denomina a las conocidas Artes Visuales, como *artes apofánticas*, artes que buscan explicarse, a decir de esto, es esto.

La imagen avanza desde el punto de fuga, dejando mostrar, en voluntad apofántica, eso que se encierra en sí y se pierde en el horizonte. Avanza hasta el límite del aire, sin posibilidad de traspaso. Pero insinúa un ademán de convocatoria del otro límite... (Trías, 2003. p. 134)

El trabajo de Gustavo Romano es delicado, elegante, poético, incursiona en la relación del cuerpo y la consciencia. O en lo sensible y lo simbólico. Tensiona lo que se ha tenido por cuestión de mayor importancia (el trabajo

intelectual, consciente, racional) y lo que ha sido dejado de lado, eso que tiende a replegarse y que deja partes veladas.

La video-proyección se trata de una toma con rayos X de una mano escribiendo sobre una hoja de papel. Pueden verse por tanto los huesos de la mano y la pluma, el movimiento de cada parte, pero no el texto que va escribiendo. El audio es el sonido amplificado de la fricción de la pluma sobre el papel. Un trabajo que tal vez hable, en los susurros de la pluma, sobre lo que pasa sin ser visto. Lo efímero en el *cercos del aparecer*, aquello que aparenta no tener importancia, pero que implica a la cotidianidad y a la vida. Esas fuerzas que pugnan, y se movilizan -acaso en la sombra- y permiten que la mano escriba, se mueva, exista. Algo que viene de muy adentro, más allá de lo que posibilita la escritura. Ese algo que es resto y potencia. Esa labilidad que se dispersa, y que sin embargo conforma. Y toda esta *poiesis* remite al poder de la creación, ese *resto* que escapa en parte al “conocimiento racional” y a las traducciones definitivas, pero que de alguna manera hace presencia, en la obra de Romano. En el movimiento de los huesos y eso que los modula: la posibilidad de ello, las articulaciones o como lo denominaría Deleuze, en ese *elemento diferencial* (Deleuze, 2008, p. 274).

Conclusiones

Ir buscando una especie de conciliación de aquel desgarre entre lo racional y lo pasional, es la tarea para intentar un *cercos del aparecer*, un mundo, un entorno más vivible. Una forma

de conocimiento y de diálogo que implique otras posibilidades, otras vías:

(...) diálogo que supere la frontera del entendimiento (...) más allá de toda convención acerca de un significado que ha de ser compartido por una colectividad (...) La convención de ese diálogo ha de ser la pulsión pasional con que uno se relaciona con el mundo (sólo el sujeto pasional está en la raíz tanto del sujeto epistemológico como del sujeto práctico)” (Ruiz de Samaniego, 1999, pp. 15-16).

¿Qué busca entonces esta escritura y este escrito? ¿Cuál es su proyección hacia el futuro? Ese diálogo interrogativo que nunca ha de cesar. Se escribe un texto con la intención de buscar, de aclarar, de indagar, de interrogar-se, de aventurar-se dentro de posibilidades no previstas. Lo que también suele suceder al andar, al viajar, al migrar. Uno se tropieza con la realidad y sus confines impredecibles. Se intenta, entonces pensar una forma productiva de actuar, de hacer. Una forma en diálogo de *poiesis*. La propuesta de Trías, que en este escrito se ha articulado desde algunas de las nociones fundamentales de los tres pensadores analizados (el martillo, lo ominoso y *le reste*), cobra suma importancia como vislumbre de un nuevo camino. Camino que al andar refunda cierto caudal de elementos y atrae consigo el resto fructíferamente necesario. Trías escribió en su libro *La razón fronteriza*:

Quede, pues, este texto como apunte de lo que todo libro en sustancia es: un «manuscrito encontrado en una botella»; una botella que el autor; o el responsable del escrito, lanza a ciegas al océano indescifrable del futuro; en el caso de este

libro hacia una posible y viable filosofía del futuro (Trías, 1999, p. 381)

A ese resto de desgarró, pero también de esperanza sin espera, es al que se está apuntando desde éste, el *cerco del aparecer* del migrante desdoblado entre Argentina y Alemania. Se confía en que el lector sagaz, el trabajador comprometido con su entorno y consigo mismo, sepa descifrar los martillazos sutiles y no tanto, reaccionar en diálogos posibles con lo ominoso y recoger los restos significativos, que bien pueden ser, en principio deteriorados fragmentos, acaso despojos aparentemente inservibles, pero que bien vistos, tal vez alberguen la potencia de la hospitalidad acogedora de nuevos tiempos y de nuevos mundos.

Referencias

- De Peretti, C. (2003). El espectro ça nous regarde. En Cristina De Peretti (ed.) *Espectrografías. Desde Marx y Derrida* (pp. 27-45). Madrid: Trotta.
- Derrida, J. y Roudinesco, E. ([2001] 2005). *Y mañana qué...*, Buenos Aires: Grafínor, [Trad. Víctor Goldstein].
- Escudero Pérez, A. (2009). Espacio y tiempo en la filosofía del límite, *A Parte Rei*. Revista de Filosofía. Número (66). Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/escudero66.pdf>
- Gelman, J. ([1984] 2009). *Bajo la lluvia ajena*. Barcelona: Libros del zorro rojo.
- Inmigrar. (2018). En Diccionario de la lengua española. RAE Recuperado de www.rae.es

- Luna, F. (1972). Antiguos dueños de las flechas. Grabado en el disco *Cantata sudamericana* de Mercedes Sosa con música de Ariel Ramírez.
- Migrar. (2018). En Diccionario de la lengua española. RAE Recuperado de www.rae.es
- Nietzsche, F. ([1878] 1999). *Menschliches, Allzumenschliches I*. München: Sämtliche Werke KSA 2.
- Oesterheld, H. ([1957] 2010). *El eternauta*. Buenos Aires: Colihue.
- Ruiz de Samaniego, A. (1999). *Semillas del tiempo*. Pontevedra: Deputación de Pontevedra.
- Sarduy, S. (1974). *Barroco*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Trías, E. (2001). *Ciudad sobre ciudad*. Barcelona: Destino.
- Trías, E. ([2004] 2014). *El hilo de la verdad*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Trías, E. (1878). *La memoria perdida de las cosas*. Madrid: Taurus.
- Trías, E. (1999). *La razón fronteriza*. Barcelona: Destino.
- Trías, E. ([1991] 2003). *Lógica del límite*. Barcelona: Círculo de lectores.

Referencias de imágenes

- Figura 1: Adéagbo, G. (2015). *Inverted Space*, [Fotografía Paula Markert]. Disponible en <http://elbkulturfonds.hamburg/foerderung-n-2014/4567318/inverted-space/>
- Figura 2. Protesta de refugiados en Dresde, agosto de 2015. Imagen disponible en la versión online del periódico alemán "Der

Spiegel”

<https://www.spiegel.de/politik/deutschland/fluechtlinge-in-deutschland-warum-so-viel-chaos-und-leid-a-1046851.html>

Figura 3: *Mafalda y el Eternauta salvan al mundo*. Intervención en la puerta de Brandenburgo. Alemania noviembre de 2015. Disponible en

<http://www.telam.com.ar/notas/201601/132480-la-historieta-argentina-brilla-por-tres-meses-en-berlin.html>

Figura 4: Inmigrantes arribando al puerto de Buenos Aires, (1902). Fotografía. Disponible

en: <http://blogs.monografias.com/estampas-de-buenos-aires/page/33/>

Figura 5: Niña de la comunidad Quom-Toba en una protesta por sus tierras y sus derechos

(2013), [Fotografía LaVaca] Disponible en https://www.prensaindigena.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=30417:argentina-comunidad-nam-qom-

[16-anos-de-brutal-operativo-sin-respuesta&catid=86&Itemid=435](#)

Figura 6: Romano, G. (1998). *La tarde de un escritor*. Disponible en

<http://www.gustavoromano.org/escritor/1.htm>

Vanina Rodríguez es Lic. en Artes Visuales (Universidad Nacional de San Juan) y Máster en "Arte y espacio Público" (Academia de Artes plásticas) Núremberg, Alemania. Es doctoranda en Filosofía por la UNED, Madrid, España. Es docente invitada en el Dpto. de Artes Visuales de la UNSJ. Es coordinadora de "Stagecoach" Escuela de Artes Escénicas en Alemania.

Correo electrónico: vanina.rodriguez@gmx.de

Recibido: 27 de septiembre de 2018

Aceptado: 10 de mayo de 2019